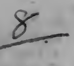
COMEDIA FAMOSA.



LA CONFUSION DE UN JARDIN.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

D. Luis.	*Beatriz.*	*Un Teniente.*
Vicente, y Jusepa.	*D. Gerónimo, Viejo.*	*Dos Alguaciles.*
Leonor.	*D. Diego.*	*Un Escribano.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Jusepa con manto, y Vicente en cuerpo.

Vic. JUsepa? Gran novedad; *Santig.*
y tan de noche? Mayor: *otra vez.*
muchos siglos de favor
en pocos años de edad.
Jamás has venido aqui:
Qué cosa? misterio tienes,
á grandes hazañas vienes.

Jus. No vengo á buscarte á ti,
porque no eres grande hazaña;
busco á Don Luis.

Vic. Haces bien,
que es pez apacible en quien
se logra mejor tu caña.

Jus. Qué caña, di, Bachiller?

Vic. Dotora, en esta opinion
te pone tu profesion.

Jus. Qué profesion?

Vic. Ser muger:
hay de vosotras alguna
que no se incline á pescar?
Al Príncipe, como en mar;
al pobre, como en laguna?
todas nacisteis con manos
acomodadas al uso,
que tienen anzuelo infuso
contra los peces humanos.
Harto ha de ser en verdad,
si en tí la caña desdice:
pescar sabrás, que lo dice,
Jusepa, tu habilidad.

Jus. No he de poder responderte,
que salgo de priesa ahora.

Vic. Salir de casa á tal hora?
vuelvo á mis Cruces de verte.
Curioso, Jusepa, estoy;
no me dirás cómo ha sido,
que haya tan tarde salido
la Estrella de Venus hoy?

Jus. Yo estrella? *Vic.* Desde la cuna
lleva este nombre á la pila,
qualquiera que recopila
dos voluntades en una.

Cuidado tiene la Estrella
de confrontar voluntades,
y Venus sus mocedades
se tuvo desde doncella.
Jus. Que bien, que te respondiera,
si hubiera lugar de hablarte,
profeso de parte á parte,
en la religion tercera.
Pero dexemoslo estar
para otro tiempo mejor,
y llevame á tu señor,
que tengo con él que hablar.
Vic. Qué es lo que quieres pedir?
Jus. Es fuerza que tú lo sepas?
Vic. Achaque de las Jusepas
es los secretos decir,
y tú eres tan achacosa
como las demas. *Jus.* Pues quiero
pedir. *Vic.* Acaso es dinero?
porque es la ocasion famosa,
que ha jugado, y ha perdido.
Jus. No importa, dile que estoy
aguardando. *Vic.* Ya voy;
mas pienso que él ha salido:
conmigo no partirás
lo que te diere?
Jus. En buen hora.
Sale Don Luis.
Luis. Jusepa? *Jus.* De mi Señora
te traigo:: *Luis.* No digas mas,
toma primero un abrazo
y esta cadena. *Vic.* Eso si,
que es la mitad para mi.
Jus. Guardete Dios, que es un lazo
de nuevas obligaciones
este favor que recibo.
Vic. Cadena, á ser tu cautivo,
me lleven las particiones.
Jus. Beatriz, en fin, determina
Aparte con Don Luis.
Don Luis, esta noche hablarte.
Luis. Dexa que vuelva á abrazarte,
que es nueva tan peregrina
para un amor desdichado,
que aun lo que dices, no creo
que fue capaz el deseo
de antojo tan bien logrado;
no han merecido tal bien
dos años de adoracion.
Jus. Los buenos terceros son
remedio contra el desdén,
y no te ha faltado á ti
quien enterezas deshaga.
Luis. Bien lo conozco, y no hay paga
si no es entregarme á mi.
Jus. Por el Jardin has de entrar;
pienso que sabes la puerta.
Luis. Ya la sé, tendrásla abierta?
Jus. No, que era mucho fiar.
Dale una llave sin que lo vea Vicen.
Lleva esta llave contigo,
para que en viendo sin gente
la calle, seguramente
puedas abrir sin testigo.
Claro está que cerrarás
luego que entres; y en cerrando,
ve unos arboles buscando,
que á mano izquierda hallarás
junto á una fuente, tan bella,
que apruebes el encubrilla,
los arboles de su orilla,
si lo hacen por zelos de ella.
Quedate allí, que yo iré
despues á avisar, si es hora
de que hables á mi señora;
y á Dios, que es tarde. *Luis.* No sé,
ni quiero saber decirte
la estimacion que verás,
mas no he de decirte mas.
Jus. Ni yo el secreto advertirte,
pues sabes la obligacion,
y ves que á llamarte vengo
de noche. *Luis.* Presente tengo,
Jusepa, lo que es razon;
no lo erraré. Tú, Vicente,
lleva á Jusepa á su casa,
que por la gente que pasa,
y aun quando no pase gente,
no es bien, ni he de permitir
que se vuelva sola; á Dios.
Vic. Solos estamos los dos;
alto Jusepa á partir.
Jus. Ya parto. *Vic.* No de carrera.
Jus. Pues qué?
Vic. De cadena.
Jus. Es cosa de partir dificultosa;

y estoy muy de prisa.
Vic. Espera,
Jusepa, que no es Justicia;
no prometiste?
Jus. Es verdad;
mas era menor de edad.
Vic. La edad suple la malicia.
Jus. Ahora bien, si ello ha de ser,
partirlo luego es mejor.
Vic. Es christiandad, y es amor.
Jus. Tu mitad no has de perder:
viste que Don Luis me dió
cadena y abrazo? *Vic.* Si.
Jus. Pues doyte el abrazo á ti, *abraz.*
y tomo lo demas yo.
Vic. Partiste como hacen otras.
Jus. No quedas favorecido?
Vic. Mal haya quien no ha sabido
partir asi con vosotras.
Jus. La particion está buena,
no hay que decir; ven tras mi. *vas.*
Vic. Detente; no hubiera aqui
un portero de cadena. *vas.*
Salen Beatriz y Leonor, hermanas.
Leon. Notable resolucion,
hermana. *Beat.* Por qué es notable?
Leon. Permitir que un Caballero,
que se confiesa tu amante,
con muchas ansias de verte,
con no menores de hablarte,
toda la vista deseos,
y todo el alma volcanes:
despues de largas finezas,
despues de desvelos grandes,
por el Jardin á deshora,
Beatriz, esta noche te hable.
Jardin, y noche, que alientan
el ánimo mas cobarde,
y en la mayor cortesía
despiertan las libertades.
No es ocasion de decirte,
por mas que tu lo disfraces,
que ha sido resolucion,
Beatriz, que puede notarse.
Perdoname, que se ofenden
en ocasion semejante,
la fama de tus virtudes,
la obligacion de tu sangre,
lo que se debe al decoro
de la casa de tu padre,
que es el sagrado en que tiene
qualquier pensamiento carcel.
Parece que se te olvida
la nota que es fuerza darse,
quando un vecino curioso
registre sin importarle,
que un embozado pasea
con mucha quietud tu calle,
que ya se pasa á la esquina;
que ya se esconde del ayre;
que hace la seña que espera;
que acecha á la puerta que abren;
que á una ventana de enfrente
no hay hurto que se le escape;
posible, Beatriz, es esto:
tambien puede ser que falte;
mas en sintiendo posibles,
teme el recato verdades.
Y qué ha de pensar el mismo
D. Luis, de ver que le llames,
aunque el exceso que intentas
le venga á ser favorable?
que es ordinario en quien mira
favores tan desiguales,
que la razon los condene,
quando el antojo los ame.
Beatriz, asi lo discurro,
yo me holgaré de engañarme;
pero decirte mi voto,
fue deuda, aunque llega tarde.
Voto será porque viene
de hermana menor culpable;
mas el amor te lo ha dicho,
que es el que forma igualdades.
Beat. Hermana, tus advertencias
estimo sin que me agravien,
que los consejos mas libres
no ofenden, si de amor nacen.
Aunque menor, es posible
que aciertes, y puedo errarme,
que los aciertos no corren
al paso de las edades.
Mas ay! que con argumentos
espero (que no eficaces)
me acusas de poco atenta,
y aun das á entender de facil.

Quiero tambien que concurran
mis argumentos á exâmen,
aunque venzan las razones,
y no las autoridades.
Llamar á Don Luis, confieso
que fuera delito, y grave,
si para hacerle favores,
hubiera sido el llamarle.
Conozco que fuera olvido
de la opinion del linage,
de lo demas que ponderas,
y es digno de ponderarse.
Mas si le llamo, Leonor,
para decirle que basten
dos años de galanteo,
que ya comienza á notarse;
porque el amor que en él supo
recien nacido callarse,
ya, como tanto ha crecido,
mas en silencio no cabe.
Que si tenemos conformes
haciendas y voluntades,
que al título de mi esposo
permitan habilitarle:
sepa mi padre su intento,
que luego con él se trate,
ó ya para concluirse,
ó ya para desviarse.
Con que verán los curiosos,
pendientes de otras señales,
que se casó con Beatriz,
ó que pretendió casarse.
Será culpa, será exceso
que deba tener fiscales,
ó cuerda eleccion que aprueben
los que mejor lo pensaren?
Esto á Don Luis referido,
con entereza, no afable,
(que nunca de la entereza
salió apacible el lenguaje:)
podrá para con él mismo,
Leonor, desacreditarme,
viendo que todo es desdenes,
ó prisas de que se case.
Que venga D. Luis de noche,
Leonor no puede escusarse,
pues no hay ocasion de dia;
ni quando se concertase
la ocasion, fuera seguro,
poner á Don Luis en parte,
donde pudiesen las luces
hacer descubierto el lance.
Si es buena la accion, no importa,
Leonor, que de noche pase,
que no dependen de tiempos
los fondos ni los quilates,
pues el temer que le acechen
vecinas curiosidades,
y que han de ser su registro,
por mucho que él se recate,
gana de temer parece,
sabiendo que ha de tardarse
para venir á las horas
que cuentan las soledades.
Por excusar este riesgo,
la llave, Leonor, que sabes
que me entregó, despedida
la Jardinera esta tarde,
llevó Jusepa á Don Luis,
para que en viendo que sale
la suerte de hallarse solo,
pueda jugarla y entrarse.
Con esto aun quando le miren
abrir los que quieres que anden
por las ventanas despiertos,
aunque ello no importe á nadie,
no juzgarán que es de fuera
quien entra abriendo, pues hace
lo que mi padre hacer puede,
que tiene la misma llave;
pienso que te he respondido.

Leon. Si; pero puedes negarme,
Beatriz, que lo mismo harias
con un papel que enviases
á Don Luis, y que un papel
escusa dificultades,
que cuestan tanto discurso
para poder concertarse?

Beat. Leonor, no me digas eso,
mugeres tan principales,
jamás escriben papeles;
aun para que desengañen;
que en el papel mas furioso
va prenda, en fin, que se guarde
letra que siempre se estime;
desprecio que siempre agrade.

Ni es este solo el peligro,
pon que Jusepa, ó que un Page
de D. Luis el papel lleve;
como ellos van ignorantes
de lo que dentro va escrito,
siempre lo juzgan suave,
y nunca les llega el dia,
Leonor, de desengañarse:
perdida la fama queda
con estos, y que se estrage
con todos, es tan posible,
como que aquellos lo parlen.
Demas de que en los papeles,
aunque el desden amenace
con mil severas razones,
con mil ardientes pesares,
como la pluma los dice,
sin que la voz los agravie,
no aciertan á ser severas,
ni ardientes las sequedades:
antes se quedan en duda,
de si es verdad, ó si es arte,
que suele por el desprecio,
tal vez al favor guiarse;
mas quando la voz se escucha,
quando se mira el semblante,
palabras alli que truenen,
y rayos aqui que abrasen;
á furia tan descubierta,
quién ha de haber que no pare
la pretension de un deseo,
que solo es para desayre?
Y si eres, Leonor, testigo
de las diligencias que antes
se han hecho, para que dexe
Don Luis de manifestarse
con público galanteo;
cómo podrán retirarle
de un mudo papel las letras,
que aun puede ser que le albaguen?
De suerte que, ó sus intentos
habrán de disimularse,
ó solo el medio que elijo,
ser medio de que se atajen:
he satisfecho á tus dudas?

Leon. Bien tengo que replicarte,
mas hallote ya resuelta,
y es de temer que te canses.
Mal lo ha pensado Beatriz; *ap.*
por fuerza ha de condenarte
la accion, que aun mayor aprieto
no salva necesidades.

Beat. Jusepa habrá ya venido,
vamos hallá. *Leon.* De ayudarte
cuidaré. *Beat.* Guardete el Cielo.

Leon. Mas cerca de disculparse, *ap.*
se viera el error conmigo,
(bien que el error es muy grande)
si á mi no me pareciera
Don Luis de tan buenas partes.

Vanse, y sale Don Gerónimo, padre de Doña Beatriz y Leonor, que será un Caballero viejo.

Ger. Que obscura noche: los bultos
es harto que ver se dexen;
los amantes no se quejen,
que á fé que andarán ocultos.
Parece que las estrellas,
todas el Cielo han dexado,
ó el Sol se las ha llevado,
para lucirse con ellas.
El ayre, con mas horrores
de los que suele tener,
apuesta al olvido á ser
sepulcro de resplandores.
Al Sol le quiere decir
la sombra con presuncion,
que está con resolucion
de no dexarle salir;
y que esta noche haya sido
tambien el faltarme Hernando,
para venirme alumbrando!
mas qué le habrá sucedido?
sino es que mis hijas le han
ocupado, será asi.

Sale D. Diego vestido de camino, con espada desnuda en la mano.

Dieg. Si no le maté, le herí,
y algunos huyendo van,
á todos mal nos salió,
que errados hombres vinieron,
por otro me acometieron,
la noche les engañó.
Qué siempre Madrid me tenga
guardadas estas fortunas,
y aun no redimo de unas,

en otras á hallarme vuelva?
Que apenas haya llegado,
quando me traen asi,
riesgos que no merecí,
sino es con ser desdichado?
Mas la Justicia me sigue
con bien despierto cuidado,
no es de dolor acertado,
por mas que la causa obligue,
quejarme ni detenerme,
sino escapar.

Va de priesa hácia donde está Don Gerónimo, y él sintiendo venir un hombre con la espada desnuda, mete tambien la mano.

Ger. Quién va allá?
Dieg. Quién lo pregunta?
Ger. Quién va?
Dieg. Mirad que sé defenderme.
Ger. La defensa es escusada,
que yo no os he de ofender;
antes si habeis menester
ayuda, tendreis mi espada.
Dieg. Mostrais el ser Caballero;
tambien Caballero soy,
y retirándome voy
de la Justicia; ya espero,
que lo que habeis ofrecido
cumplais. *Ger.* Cumpliré por Dios.
Dieg. Yo dexo, para con vos,
un hombre muerto, ó herido:
no le conozco, ocultarme
quisiera hasta ver lo que es.
Ger. Seguidme.
Dieg. Que siempre estés,
Madrid, para acasionarme?

Vanse, y salen el Teniente, dos Alguaciles, y un Escribano.

Ten. Que escapase de tres hombres
un hombre solo y turbado?
los ojos os han sobrado.
Alg. 1. No hay causa de que te asombres,
advierte la oscuridad
de la noche. *Ten.* A todos tres
faltó la vista? *Alg.* 1. Pues ves,
no es eso dificultad:
no es para todos obscura
la noche de una manera.
Alg. 2. Mas Alguaciles que hubiera
corrieran igual ventura.
Ten. Pues yo he de buscarle, y ver
si á mi tambien se me va.
Alg. 1. Buscarle facil será;
mas verle no lo ha de ser.
Ten. Volved por aqui.
Alg. 2. Qué vanos
han de salir sus antojos!
Esc. Señor Teniente, dad ojos,
y os serviremos con manos. *Vans.*

Salen Don Diego y Don Gerónimo.

Ger. Venid, adonde espero
cumpliros la palabra, Caballero.
Dieg. Muy obligado os sigo,
quien nace Caballero, nace amigo;
ventura fue encontralle. *Ap.*
Ger. Tal soledad no he visto por la calle,
la noche lo encierra.

Llega á la puerta del jardin, y abre.

De un jardin de mi casa es esta puerta,
que tener escondido
puede aun al Sol étre arboles, y olvido;
quedad en él, y á hablaros volveré.
Dieg. Pues no entrais?
Ger. Quiero buscaros
por la puerta de adentro,
que yo por esta puerta jamás entro,
y en mi casa hará nota,
novedad de mi estilo tan remota;
fuera de que el secreto
puede ser que os importe, y mas sujeto
quedareis á un curioso,
si me entro por aqui, pues es forzoso,
si lo advierte un Criado,
q intente averiguar por qué he mudado
la entrada que solia:
curioso es noviciado para espia;
recogida mi gente
saldré á veros, á Dios.
Dieg. Mas que prudente!
Ger. Voy á que me dé entrada
la puerta principal, que es puerta usada,
y asi no sospechosa;
qué mas quisiera la atencion curiosa
de Jusepa y Hernando,
que verme entrar por el jardin llamando
á la puerta de enmedio?

Te me pregunta mi matara el redio.

justamente lo escuso,
bien q ande conmigo, aunque sin uso,
la llave de esta puerta,
q en fin alguna vez, como hoy, acierta
á librar de un disgusto.
Cierto que voy á descansar con gusto,
que es agradable oficio
lograr una ocasion de beneficio:
yo no conozco este hombre,
ni sé su calidad, ni sé su nombre,
dice que es Caballero,
no le pude ayudar con el acero;
mas de algo le he servido;
quien no hace bié, no diga q ha nacido.
Vase, y salen D. Luis con trage de noche, y Vicente.
Luis. Quedó Jusepa en su casa,
Vicente? *Vic.* En su casa entró,
no sé si en ella quedó.
Luis. Qué hora será? *Vic.* La que pasa
de las once. *Luis.* Esto es decir
que son las doce. *Vic.* Es verdad;
mas siempre la novedad,
es lo que se ha de elegir.
Luis. En general es error;
no siempre están de concierto,
la novedad y el acierto.
Vic. Lo que digo es por mayor:
quierote dar un vexamen,
que aun eso tu no me dieras;
mas porque hablemos de veras,
asi las mugeres te amen
de valde. *Luis.* Gran bendicion.
Vic. Y para tí que apacible,
que ya tan imposible
se mira tu donacion,
y no te pienso pedir
cosa que cueste dinero,
me digas, como lo espero,
pues no es gastar el decir;
por qué mi lealtad ofendes,
quando de mi te recatas,
todas las veces que tratas
de esa deidad que pretendes?
Tampoco te satisfago
que de ello no me das cuenta?
Qué temes? qué te amedrenta,
no siendo cuenta con pago?
No se me puede fiar
que guarde un secreto á mi?
Piensas que solo hay en tí,
señor, quien sepa guardar?
Luis. De gusto está el Vicentillo,
siempre le dura un humor.
Vic. No me respondes, señor?
tanto te cuesta el decillo?
Luis. Qué hay que decir, si descubres
mis faltas asi; no errara,
si en mis secretos te hablara?
Vic. Por eso solo lo encubres?
tus gracias, digo, es verdad;
mas es una noche obscura,
que quanto aqui se murmura
se viste de obscuridad:
haz cuenta que faltas son
que no se han visto, ni ha hablado.
Luis. Pues tenme por escusado
por esa misma razon;
que si el secreto te digo,
y ha de ser como no hablalle,
para que quede en la calle,
mas vale estarse conmigo,
y hablemos en otra cosa.
Vic. Sobre callar despedir?
la enmienda ha sido graciosa;
bien mi pesar se remedia,
poco obligarte he sabido;
á fé que si hubiera sido
Lacayo de una Comedia,
con otro amor me trataras;
y á quanta conquista fueras,
aun antes que la emprendieras,
conmigo la consultaras:
qué es consultar? poca es esa
fineza, que tu privado,
merece ver á tu lado
la quadra de una Princesa.
Bien haya quien intentó
Lacayos tan compañeros,
que aun suelen ser consejeros
del mismo Rey que rabió.
~~De consejero se bienes~~
mas esto no quiere voces.
Luis. Ya es hora de ir al Jardin,
quedate tú. *vas.*
Vic. Baste, en fin,

con tu soledad te goces.
Veyme, que en vano conquisto,
que noche para ensartar
aljofares, no hay pensar,
que tan cerrada se ha visto.
Toda de sombra es un lago,
no hay lunas, ni anda su coche,
parece España la noche,
y que la cierra Santiago.

Sale D. Diego en el Jardin.

Dieg. Reconocido estoy al Caballero
que aqui me traxo, desearé la vida,
por mostrarme amigo verdadero;
qué hidalga condicion, que socorrida
debe de ser sangre generosa,
que la virtud es mas, si es bien nacida;
accion sin conocerme tan gloriosa,
qué se puede llamar sino nobleza
que en limites humanos no reposa?
Bellísimo Jardin, y con grandeza,
bien q̃ la noche esconde su hermosura,
mas no basta esconder tanta belleza:
gran arboleda alli se me figura,
sino es que alli las nubes se han baxado,
todo lo dá á pensar la noche obscura,
sitio parece que es acomodado
para ocultar en él un delinqüente;
no hay cosa q̃ no aplique á mi cuidado:

Hacese ruido en la puerta por donde se metió Don Gerónimo, como de llave que abre.

mas qué ruido es aquel que alli se siẽte?
la puerta misma que me dió la entrada,
se vuelve á abrir, ó la atẽció me miente;
si es quien me puso aqui, duda escusada,
que no puede ser él, porque me dixo,
q̃ se iba á ẽtrar por puerta acostũbrada.

Vase retirando hácia unos arboles que estarán puestos al lado izquierdo de la puerta, donde se haga ruido.

Retirarme á los arboles elixo,
si es otro que con llave venir puede
su Jardinero, en confusion me rijo:
pero quándo de noche no sucede?
siempre recato aprovechó en la duda,
y nunca daña, aunque sin uso quede
sobre mi prevencion; y pues me ayuda
la obscuridad, encierre la arboleda
mis pasos y mi voz en sombra m
Ya me recibe, donde atento pu
ver lo que pasa, y registrar seg
mas falta que la noche lo conced

Sale D. Luis por la misma puerta, por de metió D. Gerónimo á D. Diego, y ha ce luego á buscar los arboles.

Luis. Lo primero es cerrar, el ayre obs
no dexa distinguir; mas al fin, v
los arboles, ó el norte que pro
qué largas son las horas del desed
parece que de plomo van calza
y que quanto caminan es rodeo;
no asi las del placer que arreba
en plumas de momentos presur
á un tiempo son presentes y pa
q̃ he de ver á Beatriz, que tan di
han de ser esperanzas que vivian
en cárceles del miedo tenebrosa
Bien haya la constancia con que
y arden victimas hoy mis pensa
q̃ al fin pueden vencer los que
No es esto, no, pensar que misi
han de lograrse, que Beatriz ad
solo veneracion, no atrevimi
mas no es harto lograr, si me p
como la bella luz, la voz suave
Bien que, ó Sirena, ó Sol el vivir
tardese, pues, con movimiento
perezosas las horas al deseo,
que tanto bien en siglos, aun
los arboles, en fin, son los que
conforma amor (si te obligué) lo
á los principios que gloriosos cre

Va caminando hácia los arboles, y sale Justa caminando tambien hácia ellos.

Jus. Nunca faltan hazares en Jardine
y mas en un Jardin, como lo es e
donde sobran hileras de jazmin
Qué concertar un harto tanto c
y ahora mi señor me haya ped
la llave de esta puerta, y no se ac
La llave de esta puerta? g
de salir al Jardin; y si se espe
Don Luis en él, es riesgo conoci
quiero llevarle (y que Beatriz lo q
me prometo) á aquel quarto re

que libre nos dexó la Jardinera;
bien estará Don Luis allí encerrado
mientras á visitarle Beatriz viene,
en sintiéndose el viejo sosegado.
Puerta tambien á aqueste Jardin tiene
el quarto de mis amas, que es ventura
por si hay quiē la de ēmedio nos cōde-
la dilacion ahora no es segura; (ne;
prisa y silēcio importa. *Luis.* Sino ha sido
antojo que á las dichas se apresura,
pasos allí parece que he sentido,
y aun bulto de muger: mas si es Jusepa?
Llegar en duda, no será advertido;
recatarme es mejor.

Detengase, y encubrese en algo.

Jus. Sin que lo sepa,
juraré que Don Luis al puesto aguarda,
q̄ no hay descuido q̄ en amante quepa;
quien viene á la ocasion, nūca se tarda;
mucho habrá q̄ D. Luis vino al cōcierto,
librele amor del Argos q̄ nos aguarda.

Topa con D. Diego debaxo de los arboles, y él se emboza.

Ya estaba acá; sois vos el encubierto?
Dieg. Yo soy el Caballero; ya me avisa.
Jus. Seguidme sin hablar.
Luis. Estoy despierto? (prisa
no es la muger y un hōmbre, q̄ á gran
salen de allí? qué miro, Cielo santo?
Dieg. No ha tardado en llamarme; mas precisa
mi duda es siēpre; pero aqui me espāto
de que él se quede, y á buscarme envie,
y con muger quando el secreto es tāto;
mas él sabrá, si es bien que se le fie.

Vase D. Diego tras Jusepa, y queda D. Luis solo.

Luis. Qué es esto imaginacion?
ojos, qué es esto que veo?
lo que imagino no creo,
lo que miro es confusion;
pensar que cuidados son
de Beatriz es grande ofensa;
muger y un hombre tras ella,
si es galan de su criada?
parece quedar fundada
el amor y la q̄erella.
No puede ser que Leonor
tenga un galan que aqui venga?
mas quando Leonor le tenga,
sin oponerse á su honor,
he de juzgar que su amor
honesto, advertido y fiel,
traxó el galan si es aquel,
para que hallándome aqui,
pudiese pensar de mi
lo mismo que pienso de él?
Si no es que Leonor, que ignora
que me haya Beatriz llamado;
mas era para ignorado
lance de verme á tal hora?
Son muy hermanas, y adora
Leonor á Beatriz; quién duda
que en esta ocasion la ayuda?
Zelos, hasta aqui bien va,
que vuestra opinion está
cobrando fuerza en mi duda.
Dexemos el discurrir
dudas, ó zelos, ó todo,
que para acabarme, el modo
mas facil es proseguir.
Quiero á los arboles ir,
aunque de miedo cercado,
no sé si desesperado,
por ver al hombre que vi;
quizá me ha dexado allí
la dicha de ser buscado.

Sale D. Gerónimo buscando á D. Diego.

Ger. Todos están recogidos,
quiero á mi huesped buscar,
que ya le podré llevar
sin miedo de ser sentidos.
Esta ocasion aguardé,
que no ha de decir que trato
negocio tal sin recato:
mi quarto le dexaré,
que es Caballero, y es justo
que los cumplimientos se hagan
de modo que satisfagan
á lo decente y al gusto.
Yo en este quarto, que está
debaxo del que hoy es mio
me quedaré, pues vacío
se ve de huespedes ya.
La noche me le retira,
y aun él se habrá retirado,

porque estará con cuidado
de si aun la sombra le mira.
Ha llegado en esto á los arboles.
Yo apostaré que eligió
los arboles de esta fuente,
que es lo que ven mas patente
los que entran; bien dixe yo,
que un hombre desde aquí miro.
Luis. Qué es esto que estoy mirando?
no es hombre el que va llegando?
con qué turbacion le admiro!
no he de poder ocultarme,
que ya me ha visto: qué haré?
Ni sé qué hacerme, ni sé
mas que ignorar y quedarme.
Ger. Qué recatado que está!
de quién os guardais así?
Luis. Quién es?
Ger. El que os puso aquí.
Luis. Creciendo mi asombro va.
Ger. Pensais que los Alguaciles
os siguen, como os hallé?
ya la Justicia se fué.
Luis. No están para ser sutiles *ap.*
mis dudas, mas vese claro
su error; seguirle conviene,
porque en su casa me tiene,
y en hurto, que es sin reparo;
bien se conoce que aqui
se encubre un hombre que entró
por su mano: no soy yo,
mas he de decir que fuí,
no hay escusa de hallarme
en el jardin de otro modo.
Ger. Venid á que os sirva. *Luis.* En todo
sabeis, señor, obligarme.
Ger. Ya sé que me he determinado;
mas era fuerza esperar
á hallarme solo, y cuidar
de veros mejor servido:
si no esperara, no hubiera
secreto. *Luis.* La dilacion
aumenta mi obligacion,
y mas te lo agradeciera, *ap.*
si la dilacion durara
toda la noche. *Ger.* La prisa,
tal vez del secreto avisa.
Luis. Qué suerte se vió tan rara! *ap.*
venir á buscar mi dicha,
y hallar un hombre en mi puesto,
qué es esto, zelos? qué es esto,
Cielos, hay otra desdicha?
Pues qué cuidados renuevo
del hombre que estuvo aquí?
qué buen jardin para mi!
bien en el alma le llevo:
qué empeño en él me salió!
qué zelos en él tambien!
Ger. No hay cosa como hacer bien.
Luis. No hay bien como no ser yo.

JORNADA SEGUNDA.

Sale D. Gerónimo y D. Luis.

Ger. Este es mi quarto, en él fio
que mi voluntad os muestro,
y es bien que venga á ser vuestro
porque parezca ser mio:
mas esperad, no sois vos
D. Luis de Toledo? *Luis.* Aqui
no puedo encubrirme: *ap.* Si.
Ger. Notables somos los dos;
vivimos en un lugar,
y es esta la vez primera
que nos hablamos.
Luis. Yo hubiera
ganado en apresurar
el ser muy vuestro.
Ger. Son cosas
que solo en Madrid se ven.
Luis. Y en mi condicion tambien,
que es de las menos gustosas,
haceme mas retirado
de lo que fuera razon.
Ger. No apruebo la condicion,
por lo que en vos me ha quitado,
y ahora que he conocido
quien es el huesped que tengo,
con vanidad á estar vengo
de haberle en algo servido;
mas hora de recogeros
es ya, qué quereis mandarme?
Luis. Pues qué tratais de dexarme?
Ger. Gustara de entreteneros;
pero ocuparos no es justo,
que siempre la soledad

ha sido comodidad,
para quien tiene disgusto:
yo he de baxarme á otro quarto
con vuestra licencia. *Luis.* Vos,
el dueño sois de los dos.

Ger. Aunque voy, nunca aparto
la voluntad de serviros.

Luis. De hacerme favor será.

Ger. La pena no os dexará;
mas procurad divertiros.

Luis. Qualquiera pena es menor,
con la merced que me haceis.

Ger. Este favor me debeis.

Luis. Vos sois quien haceis favor.

Ger. Despues se hablará que es tarde:
buen Caballero, á fé mia, *ap.*
de vista le conocia;
quedad con Dios.

Luis. Dios os guarde.

Vase Don Gerónimo.

Luis. Qué me decis ahora pensamientos?
ahora si que es tiempo, confusiones,
de pedirme discursos mas atentos,
para matarme á manos de atenciones:
Cielos, de mi desdicha estais contentos,
ó me guardais mas tristes ocasiones?
Ay pena de invencion tan presumida,
que ofrezca nuevo mal contra mi vida!
Don Gerónimo aqui me ha conocido,
piensa q̃ soy el hóbre á quien buscaba,
que al parecer, es uno que ha escondido
de la Justicia, que á prenderle andaba:
yo porque fue forzoso, me he vestido
su persona: fue lance que obligaba;
qué haremos, si el engaño se retira,
que no es larga la edad de la mentira? *Ap.*
Qué ha de decir tan grande Caballero
de ver que en su jardin entré á deshora?
que no siendo su huesped verdadero,
lo fui mentido en amistad traidora?
que le ocupé su quarto lisonjero,
que le engañé, como le engaño ahora;
qué ha de decir con hijas, y tan bellas,
que dictan al honor mudas querellas?
juntase para hacerme cuidadoso,
de Beatriz y Leonor la afrenta clara,
pues de su padre entre las dos dudoso,
ya se ve que en las dos la ofensa para,
soy Caballero, y ahora era forzoso,
que el amor y la sangre se acordará
de que Beatriz por mi ocasion padece
cuidado que los otros desparece.
Pues casarme con ella, aunq̃ el casarme
me estuviera muy bien, no sé si puedo,
consultado el honor que á presentarme
vuelve aquel hóbre có el mismo miedo:
bien puede ser q̃ vengan á engañarme
mis dudas; mas al fin, con dudas quedo,
y bastenle al honor las presunciones,
para temerse alli de execuciones:
bueno estoy de pesares; bien me tiene
la fortuna en cuidados dividido,
ya de los zelos que mi amor previene,
ya del empeño á que me siento asido,
proseguir el engaño me conviene:
fortuna, á tu piedad socorro pido;
si tu quieres verdad, será el engaño;
si tu quieres ventura, será el daño.

Entrase, y sale Don Diego.

Dieg. Algo se tarda en venir
mi huesped; y ya el desvelo
comienza por el recelo
la senda del discurrir
en una carcel obscura,
y el Alcayde una muger:
qué se me puede ofrecer
de parte de la ventura?
y mas muger, que viniendo
conmigo, nunca me habló,
y apresurada, mostró
que estaba algun mal temiendo.

Va tentando, y halla una puerta.

Qué parte es esta vacia?
parece que es una puerta;
quien duda, pues está abierta,
que á mas aposentos guia?
Vamos á dentro, que allí,
sino es que todo ha faltado,
como en lugar retirado,
mas seguridad habrá.

Entrase como á otro aposento, y salen Beatriz, Leonor y Josefa: traiga Josefa una luz cubierta, y se ápróxime una linterna, y hayan abierto.

Beat. Si te ha pedido la llave
mi padre, bien anduviste,

Jusepa, que al Jardin quiere
salir quien la llave pide;
mejor estará encerrado
Don Luis. *Jus.* Y los mas que siguen
al amor, gustan de encierros,
aun mas que de los jardines.

Asomase al paño.

Dieg. No es ruido de puerta que abren?
y voces no son sutiles,
que de mugeres parecen?
sospechas, bien lo dixisteis.

Beat. Por si mi padre llegare
cerca, si bien es dificil,
pues son aposentos estos,
que siempre olvidados viven:
mete Jusepa allá dentro
la luz, y á la puerta asiste,
porque la luz no se vea,
y porque tú nos avises;
la luz importa al decoro,
y el mismo decoro impide
cerrar la puerta, que el campo
del honor ha de ser libre.

Jus. Voy á cumplir lo que mandas.

Vase hácia donde está Don Diego.

Beat. Y yo tambien á seguirte,
que ya se ve, que está dentro
Don Luis; hermana, qué dices?

Leon. Que el lance es aventurado.

Beat. Nunca te falta un melindre;
no es de los mas agradables,
mas no es de los mas terribles.

Jus. Buenas albricias me tengo;
qué joya que me apercibe
Don Luis en esta ocasion,
que á la cadena se arrime,
joya me fecit; no hay cosa
como dexar tratos viles,
y ser estafeta honrada,
que al campo de amor camine.

Llega á Don Diego.

Don Luis, mi señora viene,
llegad. *Beat.* Aunque no entendiste,
Don Luis....

Dieg. Don Luis otra vez?
con gusto el nombre repiten:
válgame Dios! no son estas
Beatriz y Leonor? ay triste!

Beat. Cielos, no es este Don Diego
que no era muerto, ó se finge,
Leonor. *Leon.* Hermana estoy loca.

Beat. Jusepa. *Jus.* No Jusepices,
Señora, que me he quedado
haciendo los matachines;
que aqui resucite un hombre,
para que venga á morirse
mi joya, sin que haya imagen
que las joyas resucite!

Beat. Eres D. Diego, ó su sombra?

Dieg. Nada, Beatriz, no lo viste?
que ausentes, aun no conservan
su sombra los infelices.
Soy una vida pasada,
soy una flor, en quien tienen
enojos de los Diciembres,
las galas de los Abriles.
Exâlacion que en el ayre
pasa escribiendo matices
ardientes de fuego, y tantos
se borran como se escriben.
Mentira soy descubierta
del desengaño, que quise
durar, y ha tenido el tiempo
cuidado de desmentirme.
Soy un Don Diego acabado;
soy un Don Luis, que recibe
favores hoy que le ofenden,
y dichas que le persiguen.
Soy una suerte trocada;
y en fin, un hombre, á quien dice
todos los pesares, eres;
y todos los bienes, fuiste.

Beat. Que no fue cierta tu muerte?

Dieg. Si fue, y aqui se confirme,
pues á pesar del mirarte,
muerto me tiene el oirte.
Las sombras de aquesta noche,
bien á mi túmulo sirven,
y alguna piedad te debo,
pues una luz me pusiste.

Beat. Cómo llegaste á mi casa?

Dieg. Sienteslo mucho? *Beat.* A decirle
no acierto cosa que importe.

Dieg. Beatriz, á tu casa vine,
porque despues de tres años
que ha que la suerte me oprime

con una ausencia, y mil males
de aquellos que se resisten,
(que hay otros sin resistencia,
y en este de hoy se acreditan,
que tan de repente matan,
que apenas dexan sentirse.)
Volví á Madrid, y en llegando,
que fue esta noche, previne
buscarte luego, en la casa
donde quedaste al partirme:
juzgué que en ella te estabas;
qué errado discurso hice,
pues te mudaste tan lejos,
Beatriz, de donde viviste?
Salí á la calle mayor,
y cerca de San Felipe,
me acometieron seis hombres;
no eran muchos, que eran ruines;
pues á los lances primeros,
el uno cayendo, dice:
muerto soy, y los demas,
no le imitaron con irse.
Retireme cuidadoso
de tres, ó quatro Alguaciles,
que á la pendencia acudieron,
unos onzas, y otros linces.
A pocos pasos que anduve,
con ánimo de encubrirme,
se me ofreció un Caballero,
valiente, cuerdo, apacible,
(que todo supo mostrarlo)
pensó que llegaba á herirle,
sacó animoso el acero;
desengañéle, pedile
favor, contándole el caso,
y él respondiendo: seguidme;
y yo siguiendo sus huellas,
venimos (es imposible,
que quando llego á tu casa,
Beatriz, donde es el origen
de mi desdicha, las voces
al alma no se le olviden.)
Venimos, pues, á tu casa,
llegó el Caballero á abrirme
de aqueste Jardin la puerta,
que está junto á los jazmines.
Ahora conozco que era
tu padre, bien hay que estime,
en que él la vida me guarde,
para que tu me la quites.
Dexóme cerrado, y fuese
para volver á asistirme,
quando su gente en el sueño,
los pasos no le averigue.
Quedeme en el Jardin solo,
y algo despues, sentí abrirse
la misma puerta: turbóme
la novedad, y escondime
debaxo de una arboleda,
que pareció convenirme
para acechar á su sombra,
con calidad de invisible.
Tentando, como quien busca,
llegó una muger á asirme,
dixome que la siguiese,
sin hablarla: persuadime
que era muger enviada
del Caballero, á cumplirme
la palabra de buscarme:
(no hay yerro á que no me incline)
seguila, y aqui me puso.
No tengo que referirte
lo demás, porque lo sabes,
y el tiempo no lo permite:
quedate á Dios.

Beat. Pues no aguardas
satisfacciones? *Dieg.* He de irme
para esperar á tu padre,
que en el Jardin, como dixe,
me ha de buscar, y ya es hora.

Beat. Tampoco piensas decirme
la causa, de que tu muerte
no tenga por infalible?

Dieg. Ni eso te importa, ni hoy puedo
con mas relacion servirte;
porque tu padre me busca,
y es fuerza, si á descubrirme
viniese en esta ocasion,
que infamemente peligren,
en mí la lealtad de huesped,
y en tí el honor que tuviste.

Beat. Y no el que tengo, D. Diego?
tanto al honor contradice
el lance de aquesta noche?
sospecha induce tan firme?
cosa que á D. Luis hallase

mi padre, que es muy posible,
pues en el Jardin espera,
Jusepa es bien que le avise.
Tenemos algun color;
primero que trates de irte,
Don Diego; sepamos que hace
mi padre: Jusepa, dile
á Don Luis:: *Dieg.* No me detengas. *ap.*
Leon. Aqui es razon divertirle. *ap.*
Don Diego, no os acordais
de Leonor? *Dieg.* Nunca los tristes,
Leonor, han sido corteses;
perdona que califique
mi pena con ser grosero,
y ella el perdon solicite.

Mientras habla Leonor con Don Diego, dice Beatriz á Jusepa aparte.

Beat. Que luego, pues tiene llave,
se vaya. *Jus.* Voy. *Beat.* Advertirle
podrás, que mi padre estorba
la suerte que le ofreciste.
Jus. Voy á llevarle la nueva:
buena ocasion de pedirle
albricias; notad mi historia
las que servis á los Luises. *vas.*
Dieg. Qué gustas de detenerme?
Beat. No te canses, que has de oirme,
Don Diego, satisfacciones.
Dieg. Mira, Beatriz, no me obligues
á que te escuche, que ahora
no has de poder persuadirme,
y es mucho mejor dexarme
dudoso, que no invencible.
Beat. Yo espero que he de vencerte.
Dieg. Yo sé que por mas que pienses
el lienzo de las disculpas,
y sus colores me afirmen
verdades en lo pintado,
la mentira ha de rendirse,
porque colores caducos,
en breve espacio desdicen.
Piensalo, Beatriz, mejor,
y aguarda á que se desvie
de mi pesar lo reciente;
quizas sabrás reducirme,
que en el principio del daño,
no hay cosa que no lastime,
palabra que no le encone,
disculpa que no le irrite:
despues á manos del tiempo,
la misma razon se rinde.
Dexalo al tiempo que allana
las cumbres inacesibles,
y no me detengas mas;
ni en riesgo tal me porfies,
que iré con mayor cuidado,
de ver que le desestimes.
Beat. No quiso esperar, Leonor.
Leon. Hermana, fue duro el lance,
y es imposible que alcance
siempre el sosiego al dolor.
Un Caballero que tuvo
fortuna en tu voluntad,
y en tanta serenidad
de honesto favor estuvo;
qué mucho, Beatriz, que viendo
su bien aqui tan mudado,
se fuese desesperado,
de sus desdichas huyendo?
fuera de que anduvo bien
en irse, por el recelo
de mi padre. *Beat.* Sabe el Cielo,
si me ha pesado tambien:
qué haremos, Leonor, hermana?
tu ayuda me ha de valer.
Leon. Aqui, Beatriz, no hay que hacer
sino aguardar á mañana;
que pues Don Diego se queda
por huesped de vuestro padre,
tendrá ocasion que quadre,
para que darsele pueda
despacio satisfacion.
Beat. Y quál te parece á ti?
Leon. No es para tratado aqui,
que daña la dilacion
en este lugar; arriba
lo trataremos mejor.
Beat. Bien dices, vamos Leonor,
y mata esa luz. *Leon.* Mas viva
se ve mi esperanza ya,
que puesto en Madrid D. Diego,
Beatriz le ha de querer luego,
y á mi D. Luis me querrá.

Sale Jusepa.

Jus. Llevar una mala nueva
yo á Don Luis? no era mejor

llamar á su Confesor,
que es quien estas cosas lleva?
Que alegre D. Luis la aguarda!
qué triste la ha de tener!
y mas lo ha de padecer,
sobre lo mucho que tarda.
Tambien á mi me condena
la suerte que le ha salido:
qué fuera, á no haber venido
delante ya la cadena?
Por eso es bien acordado
que se adelante el favor;
y entre los grandes de amor,
me inclino al Adelantado.
Mas dónde Don Luis está?
que aunque por señas le di
Llega á los arboles.
los arboles, falta aqui.
Verase impaciente ya
de esperar, y habrá salido
por el Jardin solo á andar,
que asi se suele engañar
el ansia de un mal sufrido,
sino es que la oscuridad
le recatá, y mas de mi,
que con la vista nací
tan ruin, que es civilidad.
Sale Don Diego, y va hácia los arboles.
Dieg. Ya no es Madrid el peor
de los que me han recibido,
pues el amor me ha tenido
guardado pesar mayor.
Es ilusion la que vi?
Beatriz con nuevo cuidado,
con un Don Luis estimado
tan presto en lugar de mi?
Pero, tres años, no es presto;
que mucho menos distancia
suele caber la inconstancia
de las mugeres: qué es esto?
bulto otra vez de muger
hácia los arboles? cosa
se puede ofrecer forzosa,
Josepa debe de ser.
Mas si á mirar lo que hacia
su padre de Beatriz fue,
cómo en el Jardin se ve?
Todo á turbarme porfia,
sentido mis pasos ha,
llegándose viene á mi.
Jus. No es hombre lo que está allí?
hombre es, y Don Luis será;
pero del yerro pasado
me acuerdo, enmendarle intento,
que á voces del escarmiento
despierta siempre el cuidado.
Primero me ha de decir
su nombre.
Dieg. Embozarme quiero,
que alguna desdicha infiero
de que esta vuelva á salir.
Mas si viniese á buscar
aquel Don Luis que nombró
Beatriz, quando descubrió
que estaba yo en su lugar?
Jus. Quién es?
Dieg. Aqui lo veré,
Don Luis.
Jus. Eso pido, ahora
no lo erraré: mi señora,
pues os llamó, ya se vé,
D. Luis, que gusta de hablaros:
pero su padre ha querido
baxar al Jardin, y ha sido
grande ventura avisaros;
pues llave teneis, salid
al punto, y no me detengais.
Dieg. Llave teneis; qué escuchais
zelos? callad, y morid. *ap.*
Jus. A Dios D. Luis, que no puedo
detenerme: ahora si *ap.*
que lo hice bien.
Dieg. Ay de mi!
con quantas desdichas quedo;
galan que tiene la llave,
la puerta tiene tambien:
y aun del amor todo el bien
en estos indicios cabe.
Con tanta comodidad
se sigue este galanteo;
qué cuesta tan alto empleo
tan poca dificultad?
Era en Beatriz tan humano
el Cielo con mi porfia?
Lleguela á hablar algun dia?

Tuve un papel de su mano?
Pueco contar mas favor
que un apacible semblante,
y que mirándome amante,
no se ofendiese su honor?
Pues como tal diferencia?
cómo Beatriz tan mudada?
Qué duda tan escusada
donde hay muger y hay ausencia!
Mira hácia el paño.
¡Válgame Dios! los reflexos
de aquella luz que alli viene
con tanta gente, previene
mas mis miedos desde lejos.
Quién puede ser? que á buscarme
Don Gerónimo, es concierto
que ha de venir encubierto,
porque ha ofrecido ocultarme.
Sale Juspa.
Jus. Ibame á entrar, y advertí
ruido de gente que sale
con luz; la noche me vale
para acechar desde aqui,
Arrimase á un lado.
sin que me puedan notar;
en escusando el encuentro,
como que salgo de adentro,
podré llegarme á escuchar.
Gente con luz? á qué fin?
qué lance tan desdichado,
si se estuviera encerrado
Don Luis en este Jardin!
á qué buen tiempo se fue.
Salen D. Gerónimo y el Teniente con dos, ó tres Alguaciles, con una hacha encendida.
¡Ya salen, tras ellos voy
algo apartada. *Ger.* No estoy
quejoso, ni lo estaré,
señor Teniente, jamás;
porque mi casa, en rigor,
no es casa de Embaxador.
Ten. En mi estimacion es mas;
y aunque noticia he tenido
de que este Jardin se abrió
no ha mucho, y un hombre entró,
que es lo que aqui me ha traido,
faltándome la licencia,
no me arrojára yo á entrar,
aunque supiera no hallar
el hombre de la pendencia.
Ger. Busquese muy en buen hora.
Ten. Buscadle, pues lo permite
quien puede mandar.
Van buscando los Alguaciles.
Ger. Visite *ap.*
despacio el Teniente ahora
todo el Jardin, pues D. Luis
seguro en mi quarto está.
Dieg. Recelos, qué os falta ya?
sospechas, qué me decis?
esta desdicha á quien pasa?
Alg. 1. Quién va allá? *Topan con Ju*
Jus. Quién ha de ser:
no ven que es una muger,
y que parece de casa?
Alg. 1. Otra pregunta es forzosa;
qué haceis aqui desvelada?
Jus. Hago el papel de criada,
que es el papel de curiosa.
Alg. 2. Concluyóme: id adelante
con la luz. *Jus.* Esto parece
Justicia. *Dieg.* Mi asombro crece,
y era al principio gigante.
Llegan á Don Diego.
Aqui hay un hombre escondido:
qué haceis aqui?
Dieg. Qué sé yo:
mi suerte se declaró. *ap.*
Alg. 2. Venid á ser conocido.
Dieg. A donde?
Alg. 2. Al Señor Teniente.
Dieg. Esto faltaba al cuidado; *ap.*
mas zelos lo han ocupado,
qué puede haber que le aumente?
Jus. Prendieron un hombre: ay Dios!
si fuese Don Luis? yo llego;
no es Don Luis, sino Don Diego:
menos mal entre los dos.
Llegan al Teniente con D. Diego.
Alg. 2. Este hombre se halló encubierto.
Ger. No siendo D. Luis, qué encuentro?
Jus. Es noche de Jueves Santo,
que se hace prision en huerto?
Ten. Cómo os llamais?
Dieg. No hay negar

el nombre: D. Diego soy
de Silva. *Ger.* Confuso estoy, *ap.*
y en medio de harto pesar.
Un hombre traxe yo aqui,
y hallo dos, claro se ve
que el uno de los dos fue
quien se ha venido por sí.
Tengo dos hijas hermosas:
ay honor! qué es lo que infieres?
que tienen el ser mugeres
muy junto al ser generosas.
Ten. Aqui no queda que hacer;
dadme licencia. *Ger.* Esperad,
señor Teniente, y pensad
que ahora llego á saber
del preso que se ha ofrecido,
no os engañé.
Ten. No he pensado
tal cosa. *Ger.* De algun criado
la accion de esconderle ha sido:
conviene aqueste color, *ap.*
porque dudar de su entrada,
fuera dexar fulminada
la causa contra el honor.
Aparta D. Diego á D. Gerónimo.
Dieg. Antes que vamos, quereis
una palabra? *Ger.* Y aun dos.
Dieg. Caballeros como vos,
que tanta sangre teneis,
no engañan. *Ger.* Verdad hablais;
mas qué es la ocasion? *Dieg.* Aqui
no me encerrasteis á mi?
Y ahora no me entregais,
atribuyendo la accion
del esconderme á un criado?
Pues no, no se ha contentado
con esto la presuncion:
quando me abristeis la puerta,
no os fuisteis por otra parte,
diciendome (porque el arte
qualquier escusa concierta)
que era por mas me ocultar?
Y fue, segun el suceso,
para trazar que esté preso
quien huesped empezó á estar?
Mirad si descrito el engaño
del trato que juzg é amigo;
por descansar os lo digo,
que no porque tema el daño.
Ger. Quejoso estais sin razon,
mas no sin causa; no quiero *ap.*
perder de buen Caballero
con él la reputacion.
Aqui, D. Diego, hay desgracia,
no culpa, vos lo vereis.
Señor Teniente, quereis
hacerme un favor, que es gracia?
Ten. Mandad, y sereis servido.
Ger. Quisiera preso á D. Diego
en mi casa. *Ten.* Ya os lo entrego,
que el hombre que queda herido,
dicen que sin riesgo está:
mas quando riesgo tuviera,
del mismo modo os sirviera.
Ger. Dos presos hiciste ya
conmigo, ponednos guarda.
Ten. Que guarda mejor que vos;
mandais otra cosa? á Dios.
Jus. Beatriz, sin duda me aguarda:
voy á contarla el suceso. *vas.*
Ger. Quereis salir por aqui
Señala la puerta del Jardin de la calle.
que viene á atajarse?
Ten. Si.
Ger. Seguro dexais el preso,
y á mi con obligaciones
perpetuas; el Cielo os guarde.
Ten. Quedad con Dios,
que ya es tarde. *vas.*
Ger. Bien me tratais, confusiones:
quién entre tantas anduvo?
D. Luis en lo que me ha hablado
de la pendencia, ha tratado
como hombre que en ella estuvo:
por otra parte, en Don Diego
señales tan ciertas ví,
como decir que le abri
la puerta, y le dexé luego;
de abismo que es tan obscuro,
recelos, qué me decis?
Que el sospechoso es D. Luis,
y que es D. Diego el seguro.
Ahora bien, yo he de apurar
el caso, volviendo á ver
á Don Luis, porque ha de ser
con maña particular.

No ha de faltarme color
de hacer segunda visita:
mas ay, que ya necesita
la brevedad el honor!
Don Diego me espera ya,
quiero con gran cortesia
culparle la groseria
de la opinion en que está.
Señor Don Diego, yo soy
un Caballero que trato
de no desmentir ingrato
la obligacion en que estoy.
Mi estudio principal es,
servir por honestos modos
á los amigos, y á todos,
que es el mayor interes.
A nadie he visto con queja,
sino es á vos, que decis
que os engañé, y es que ois
lo que el dolor aconseja.
Satisfaccion os daré,
con lo que os pienso servir,
y vos vendreis á decir,
servido, si os engañé.
Venid á ese quarto baxo
que habeis de ocupar, y allí
conocereis que hay en mi
socorro para el trabajo;
consejo para la duda;
verdad para la promesa;
y un corazon que profesa
mostrar el alma desnuda.

Dieg. Corrido estoy, responderos
quisiera. *Ger.* Muy tarde es ya;
venid, que ocasion habrá:
no engañan los Caballeros.
Al quarto baxo le guio, *ap.*
que no se puede escusar,
pues no es hora de aliñar
el alto que está vacio.
Fuera de que Don Luis
tiene el de enfrente, y no es bien
que tan vecinos estén;
recato, bien advertis.
Vamos, honor, á tratar
de vuestro negocio: el Cielo
mejore tanto desvelo.

Dieg. Fortuna, en qué he de parar?

Ger. Venid Don Diego conmigo:
ya tengo otro huesped nuevo,
con qué cuidado le llevo! *ap.*

Dieg. Con qué cuidado le sigo!

Vanse, y salen Beatriz y Leonor.

Beat. Qué te parece, Leonor,
lo que Jusepa ha contado?

Leon. Pareceme que ha mirado,
piadoso el Cielo tu amor.
Don Diego en casa, asegura
tu dicha. *Beat.* Felix suceso!
disgusto es tenerle preso;
pero tan cerca, es ventura.

Leon. Tambien lo fue que avisase
Jusepa á Don Luis. *Beat.* En todo
se va mejorando el modo
de mi suerte. *Leon.* Enmendarase
sin duda; contenta estás,
como se ve que es Don Diego
la causa. *Beat.* No te lo niego,
ni lo he negado jamás.

Leon. Y Don Luis?

Beat. No hay ya Don Luis.

Leon. Eso Beatriz, no es mudanza;
tomad aliento, esperanza, *ap.*
que buenas nuevas ois.

Beat. Has visto en muriendo el Sol
quando la noche apresura
sus lutos, y en nube obscura
vuelve el dorado arrebol,
cómo se dexa morir
en luz ardiente la estrella,
tan alentada, tan bella,
como quien viene á reynar?
Y luego quando amanece
otra vez, y el Sol se mira,
como si fuera mentira,
la estrella se desparece?
Tal á Don Luis juzgo yo,
Leonor, que le ha sucedido,
porque su estrella ha lucido,
mientras Don Diego murió!
vuelve Don Diego á nacer,
y al mismo punto que nace,
todo Don Luis se deshace,
perdiendo caduco el sér,
con tanta desigualdad,
que es la luz que ahí se mira,

Don Luis estrella y mentira,
Don Diego Sol y verdad.
Sale Jusepa.
Leon. Jusepa viene. *Beat.* Tenemos,
Jusepa, mas novedades?
Jus. Salud y gracia; sepades,
que muy vecinas nos vemos
de D. Diego. *Beat.* Cómo así?
Jus. Porque tu padre le dió
su quarto, y él se pasó
al otro de enfrente. *Beat.* Y di,
cómo lo sabes? *Jus.* Ahora
me dixo que alli le armase
una cama en que pasase,
hasta que venga la Aurora,
diciéndome que dexaba
á un huesped el quarto suyo;
que será D. Diego arguyo
el huesped. *Beat.* Dudosa estaba,
bien se hace todo, Leonor,
pues ese quarto que tiene
Don Diego, ya ves que viene
por medio de un corredor
á juntarse con el nuestro;
comodidad hay de ver
á D. Diego. *Jus.* Y yo he de ser
en este encierro el cabestro.
Beat. Corre, Jusepa, á llevar
lo que mi padre pidió,
y vuelvete. *Jus.* Harelo yo,
que muero por encerrar. *vans.*
Sale Don Luis.
Luis. Como si fuera muy leve
la confusion en que estoy,
á mas confusiones voy,
sufriendo que el mal me lleve.
Pasos y ruido he sentido
por el Jardin, el secreto,
á que me tiene sujeto
la Suerte que me ha escondido.
Valgame Dios! qué sería?
puede Beatriz tener parte
en ello? No, no sé, parte
del miedo, la cortesia
desdice de su recato
el ruido que alli noté,
mas si es el hombre que fue,
ya debe de haber buen rato,
con la muger, el que dió
causa al estruendo? es posible?
sospecha, venis terrible,
mentid, porque viva yo. *llaman.*
No llaman en esta puerta?
llamando están, voy á abrir;
por lo que puede venir
me he de ēbozar, ya está abierta. *abre.*
Válgame el Cielo! si amor
mis esperanzas ayuda?
Sale Jusepa á la puerta.
Quién llama? *Jus.* Salir de duda *ap.*
conviene: sois mi señor?
Luis. No soy, sino huesped suyo.
Jus. Sedlo en buen hora, Don Diego;
Beatriz ha de hablaros luego:
yo voy por ella. *vas.*
Luis. Qué arguyo de aqui?
mas qué hay que arguir,
ya no se vé que mi suerte,
sobre un D. Diego me advierte,
que yo he quedado á morir?
Ya no se vé que aquel hombre,
que con la muger salió
de los arboles, me dió
la muerte aqui con el nombre?
Qué confusion haber puede
tan triste? mas no ha acabado, *llam.*
que en otra puerta han llamado.
Cierra la primera.
Cerrada aquesta se quede,
y vamos á ver quien llama
por acá: Cielos, qué es esto?
tanta fortuna tan presto?
Mirad que el poder se infama
con perseguir á un rendido:
quién llama?
Abre, y sale Don Gerónimo.
Ger. No os emboceis, D. Luis.
Luis. Señor.
Ger. Dudareis
la causa de haber venido
segunda vez á inquietaros.
Luis. Por fuerza ha de ser favor.
Ger. Es á lo menos amor
el que temo averiguaros.
No es hora de recogeros?
vestido os estais así?

C2

Luis. Sabed que me recogí;
mas á los lances primeros
del sueño, me pareció
(quizá por aqui sabré *ap.*
mejor lo que el ruido fue)
que cerca de mí se oyó
ruido de gente, despierto,
juzgó lo mismo el cuidado,
puseme en pie desvelado;
y al fin soñé, que es lo cierto.
Ger. No habeis soñado Don Luis,
(él mismo el color me ofrece) *ap.*
que esto que sueño os parece,
y el ruido que me decis,
era un Teniente que andaba
por el Jardin con su gente.
Luis. Pues qué buscaba el Teniente?
Ger. A vos, D. Luis, os buscaba;
y es que vuestro page,
(aqui si me ha mentido veré) *ap.*
con quien hablando os hallé:
ya estais en quien digo. *Luis.* Si,
en aquel page que hablando
conmigo estaba: (ir con él *ap.*
es fuerza.)
Ger. Ha D. Luis infiel!
qué page te hablaba, ó quando? *ap.*
le dixo que os escondisteis
en mi Jardin; no os halló,
Don Luis, y asi se volvió:
Este es el ruido que oisteis.
Yo viendo que era forzoso
que hubiesedes algo oido,
propuse, con lo advertido,
quitaros lo cuidadoso.
Llaman á la puerta primera, y haga D. Luis movimiento de ir allá.
Alli llaman, estad quedo:
Válgame Dios! quién será! *ap.*
Don Diego sin culpa está.
Luis. Quitarle el llegar no puedo,
porque es su casa.
Ger. A traidor! *ap.*
tu muerte aqui se concierta.
Luis. Buen lance falta en la puerta,
mas no es terrible el rigor;
pues si se vuelve á nombrar
alli el Don Diego que oi,
verá mi huesped, que en mi
no tiene que recelar.
Embozase D. Gerónimo, y llega á la puerta.
Ger. Llegar embozado es bien,
y aun la voz diferenciar:
que sé yo lo que he de hablar
en esta ocasion tambien.
Abre, y vese Jusepa.
Abro. *Jus.* Don Diego? ya va
Beatriz para hablar contigo.
Ger. No puede ser, que conmigo
su padre en visita está.
No es para ruido este caso; *ap.*
paciencia, honor, por un poco;
si yo no me vuelvo loco,
Cielos, en qué confusion
entra otra vez el cuidado?
no ha mucho que era culpado
Don Luis en una traicion:
Don Diego estaba sin culpa,
y en un instante el honor,
halla á Don Diego traidor,
y á Don Luis con su disculpa.
Mas hay que pensar aqui
de lo que se entiende: quiero
pensarlo solo, el acero
despues volverá por mi:
cerrada dexo la puerta.
Vuelve á mirarla.
Vuelvo á mirarla, que es corta
mi dicha; pero qué importa,
si queda la infamia abierta?
Luis. Cómo le habrá sucedido
que le ha obligado á tardar?
Ger. Conviene disimular *ap.*
el lance, como ha venido.
Perdonad el detenerme,
que como me imaginaban
en este quarto, pasaban
mis hijas ahora á verme;
y no es, sino que querian
saber el ruido que oyeron,
como vos; ya se volvieron.
Luis. Mis dudas siempre porfian; *a*
algo se da que temer
en esta escusa.
Ger. Ya es tarde;

Don Luis, á Dios.
Luis. Dios os guarde.
Ger. Caro me cuesta el hacer
amistades á los dos,
pues ellos tanto desdicen,
que bien dicen los que dicen:
hacer bien, que Dios es Dios.
Luis. Yo quedo en harta desdicha;
bien me tendrán cuidadoso,
de un huesped lo receloso,
y de un D. Diego la dicha. *vas.*

JORNADA TERCERA.

Salen Beatriz y Leonor.

Beat. Leonor, impaciente estoy
de que mi padre estorvase
que ahora á D. Diego hablase;
creciendo en las ansias voy
de verle.
Leon. Pues qué has de hacer?
Beat. Volver allá.
Leon. No se gana,
Beatriz, en volver.
Beat. Hermana,
no he de dexar de volver.
Leon. Quando ~~recogida,~~ ya
pasaste ~~Beatriz~~ á ver
á D. Diego, fue una accion
que la ignoró la atencion,
y el caso la vino á hacer:
no se logró, y olvidada
de que el primero fue error,
á proseguirle el amor
te tiene determinada.
Mira que hay gran diferencia,
y está mas cerca la culpa,
que donde el caso es disculpa,
es gravedad la advertencia.
Beat. Leonor, á D. Diego estimo;
tengole muy sospechoso,
con el engaño forzoso
que en sus recelos imprimo.
Satisfacerle es razon,
y luego, porque estos males
se van haciendo mortales
en dandoles dilacion.
A los principios, hermana,
se aplique la medicina,
porque hoy á sanar se inclina
quien se defiende mañana.
Leon. De dilatarse el remedio,
tal vez la salud nació,
y alguno se apresuró,
que fue del peligro el medio.
Beat. Hoy en mi casa se ve
Don Diego; pero mañana,
quién ha de saber, hermana,
si aqui tambien le tendré?
La causa porque está preso,
puede ser tal, que en un dia
le muden carceleria,
y aun tenga mejor suceso.
Cómo en saliendo de aqui
se ha de ofrecer ocasion
de darle satisfacion?
O cómo, Leonor, me di,
sabré la casa que tiene,
quando le quiera buscar?
(cosa en que habrá que pensar.)
Y qué sé yo, si previene
dexar al punto la Corte,
zeloso y desesperado,
que alguna vez al cuidado
se vé que la ausencia importe.
Con esta duda, no es bien
que ahora le satisfaga,
pues en sus zelos estraga
mi honor, hermana, tambien?
Es bueno que se aventure
mi credito si él se va
sin escucharme? Tendrá
despues quien mas le asegure?
La conveniencia de dar
despacio satisfacion,
admitese en ocasion,
en que es peligro aguardar?
No hermana, sepa Don Diego
lo que hay que saber de mi,
mi honor se defienda asi,
y la fortuna obre luego.
Leon. Pues ya que resuelta estás,
Beatriz, en hablarle, sea
sin que en su quarto te vea,
pues facilmente podrá;
baxandones al Jardin,

por la escalera que tiene
tu retrete, y á dar viene
á esa pared de jazmin:
el quarto en que está D. Diego
conoces, y la ventana
que mira al Jardin.

Beat. Hermana,
ya tu discurso á ver llego.
Querás que D. Diego me hable
por la ventana. *Leon.* Es así,
y hacerlo conviene aqui,
que es modo menos culpable. *vans.*

Sale D. Gerónimo.

Ger. Atended, si es posible, pensamientos;
que os de consultar en cierta duda
que propone el honor, estadme atentos.
Un hombre traxe aqui, que con mi ayuda
se libró del rigor de la Justicia:
ya le direis que agradecido acuda;
mas es tan mal mandada la malicia,
que aunque se lo digais, en sus acciones,
vereis que no ha llegado á su noticia:
traxe aqui un hóbre, en fin, las cófusiones
empiezan, dos hombres he encontrado,
que ambos dicen son de obligaciones:
sientome entre estos dos tan injuriado,
que la culpa que en ambos considero,
ya la junto en los dos ciego y turbado.
Mis hijas, pues, honrado desespero!
(callar quiero la afrenta con quien lucho,
mas valeroso, quanto mas severo)
buscaban á Don Diego, yo lo escucho:
digo que lo escuché, mas que un agravio
suene aun ahora, si se oyó, no es mucho:
claro está que ha de darme el desagravio
la muerte, si D. Diego ha de ofenderme;
mas el pensar el modo, intento es sabio.
Vuelvo otra vez ahora á no entenderme:
si Don Luis entró aqui por agraviarme,
verdad á que es preciso resolverme:
si Don Diego no entró por injuriarme,
pues es cierto que entró por orden mia,
verdad de que es preciso asegurarme;
si no miente en decir que le seguia
la justicia, pues hallo que el Teniente
confirma los temores que él decia:
cómo en D. Diego culpa se consiente?
Mas cómo no ha de estar tábien culpado,
si le busca Beatriz secretamente?
Digalo ya sin freno mi cuidado;
rompa la voz el inmortal desvelo,
que pasará por tibio si es callado.
Mi sangre es hoy el esplendor del [cut]
que Beatriz y Leonor, mis hijas [cut]
que juzgan á la fama tardo el vuelo,
agravian mis sospechas; penas raras
en el honor permaneciendo fixas;
mas con pasion discurro, y yo voy [cut]
que aunque las ven mugeres, son [cut]
destruyan presunciones tan prolixas
en acusar, y en disculpar avaras.
Guardado está D. Luis; pero D. Die[go]
buena ocasion tendré para vengan[za]
que menos humo dé de oculto fuego:
lo que un cuerdo temor ahora alcanza
es que D. Diego, pues buscado ha [cut]
de Beatriz, la dedica su esperanza,
que no vive su intento desvalido,
que no ha logrado la ocasion de hablarle
Beatriz, y es el amor poco sufrido,
que ha de volver despues á visitarle,
y si Don Luis á responderla viene,
conocerá que alli no hay que buscarle;
que el quarto de mis hijas puerta tiene
al Jardin, y lo mismo el que le he da[do]
aqui á D. Diego, y por prision previe[ne]
temo que pueden verle, estoy turba[do]
que amor que comunica corazones,
dirá que en este quarto está ence[rrado]
bien es adelantar las prevenciones
á los peligros: pero honor, qué es [cut]
ya os volveis á villanas presunciones
á trató os persuadis menos honesto?
Mas que importa tenerlo yo conmigo
ojala me engañase el presupuesto:
yo me baxo al jardin, que hay enemigo
dentro de casa, y el recelo es justo,
ó si baxase solo á ser testigo
de algun vano temor ya que no [cut]

Vase, y sale D. Diego en el Jardin.

Dieg. Que mal acierta el sueño
la inquietud de un cuidado,
y mas es el cuidado de un zeloso:
mirame amor con ceño,
mira con dulce agrado (che
la suerte de un D. Luis, que es mas [cut]

Cómo ha de haber reposo,
donde hay amor y zelos?
Dónde la agena dicha,
sirve de mas desdicha,
juntando á los dolores los rezelos?
Duerma quien no es amante;
y aun quien ama sin zelos, duerma
y cante:
no aquel que padecidas
mil suertes importunas,
con opinion, y aun con verdad de
muerto,
quando ya sacudidas
las mayores fortunas,
le aseguraban en Beatriz el puerto:
pielgo mas incierto
llega á ver en sus ojos,
mas fieras tempestades
le dan sus deslealtades:
mas erizado el mar en sus antojos,
que puerto tan amigo,
vuelvame al golfo, quien me busca
abrigo.
Este D. Luis, que sabe
la entrada á la ventura,
por el Jardin, que con asombro piso,
teniendo de él llave,
como me lo asegura
en Jusepa el rigor de aquel aviso,
que esté dentro es preciso;
y aunque la esté esperando
pues el suceso ignora:
ó si le hallase ahora
mi despecho, sus dichas aguardando,
que bien con el acero,
le haré de mis fortunas compañero!

Salen Beatriz, Leonor y Jusepa.

Beat. Notablemente, Leonor,
la obscuridad persevera.

Leon. Tales, hermana, quisiera
sus noches siempre el amor:
la Luna viene mal vista
de los amantes. *Dieg.* Parece *ap.*
que una muger se me ofrece,
y aun mas de dos á la vista.
No es bien mostrarme hasta ver
que intentan; yo me retiro,
que en estas ramas que miro,
me puedo ahora esconder.
Cielos! aun no ha descansado
la confusion á que llegó.

Beat. Pareceme que á D. Diego
mi padre habrá ya dexado.

Leon. No hay duda.

Beat. Jusepa? *Jus.* Aqui,
todo Jusepa ha de ser;
no hay traza allá para hacer
una emboscada sin mi?
Parece que yo tambien
no soy doncella, que trato
de honestidad y recato,
como otras que aqui se ven?

Beat. Tira una piedra. *Jus.* Peor
es eso, de loco es
tirar piedra: no lo ves,
que mas mandara el amor?
Mas ya que en dichos, y grandes,
esta flaqueza adverti,
enloquezcase por ti,
que basta que tú lo mandes.

Tira á la ventana.

Tiro y retiro. *Beat.* No mas:
qué intentas? *Jus.* Esto te admira?
quien piedras una vez tira,
no queda en una jamás.

Dieg. Válgame Dios! no tiraron
arriba? señal es esta
que pide alguna respuesta.

Sale Don Luis.

Luis. Dos, ó tres golpes sonaron
arriba, no sé que ha sido;
y en noche que es tan obscura,
bien mi recelo asegura
de ser aqui conocido.
Y de mi valor llamado,
llevado de mi pasion,
sin discurso y sin razon,
hasta el jardin he baxado.
Qué será? mas qué ha de ser,
alguna nueva desdicha,
que ya conmigo, á la dicha
no le ha quedado que hacer.
Aquel D. Diego, que ha poco
que andaba Beatriz buscando,
viene á mi amor acordando
la obligacion de estar loco.

Mas si le busca tambien
ahora? Dice que sí
mi temor; pues será asi,
que suele acertar muy bien.
De tres mugeres se miran
los bultos, ellas serán:
Valgame Dios! qué querrán?
á qué pretension aspiran?
Fingiendo que soy D. Diego,
veré lo que me responden.

Dieg. Parece que corresponden
de arriba, pues vino luego
un bulto hácia aquella puerta:
qué haré sin errarlo yo?

Leon. Don Diego, hermana, salió
por la puerta; estaba abierta?

Vanse llegando á la ventana, y parece D. Gerónimo al paño.

Ger. Cerrada por mi quedó
con una aldaba esta puerta,
y ahora la miro abierta;
miedos, decid quien la abrió?
Ya sale corriendo, á dar
su parecer el recelo;
permita piadoso el Cielo
que acierte una vez á errar.
Dice que D. Diego fue
quien pudo la puerta abrir,
no le sabré desmentir,
que yo lo mismo pensé:
mas no es posible que fuese
sin ruin intento? es posible;
pero es el mal infalible,
si es mal de que á mi me pese.
Yo lo veré; *va á salir, y tienese.*
mas allí
se va una muger llegando:
como el temor se está holgando
de ver que acertase aqui.
Quién duda que Beatriz es?
y aun otras dos la acompañan,
las sospechas no me engañan:
honor, mis hijas no ves?
Paciencia, y sepamos mas,
que pues la puerta me esconde,
sabré quien habla y responde;
desdicha, pesada estás.

Encubrese, y llegan Beatriz y Leonor á la ventana.

Beat. Quién está aqui?

Luis. La voz *ap.*
se disimule, Don Diego.

Beat. Feliz ha sido la entrada,
si el fin responde tan diestro:
valgame amor! el me ayude.
Don Diego, á buscarte vengo
con un recado que importa,
y es de mi honor, quando menos.
Escuchame con cuidado,
que ya que una vez nos vemos
en parte, donde las voces
pueden romper el silencio;
donde mi padre no aguarda;
donde nos jura el secreto
la obscuridad de la noche,
lo retirado del puesto,
satisfaccion he de darte
con que se acaben tus zelos:
disculpa no, que disculpa
quiere decir que hubo yerro.
Dirás que he sido mudable,
pues olvidé los deseos
con que tu amor merecia
semblante apacible un tiempo.
Que admito nuevos cuidados
en un D. Luis, á que atiendo,
delito que siempre es grande,
en siendo cuidados nuevos,
que no es sospecha, ni sombra
pues ha tampoco que viendo
en un aposento estabas,
la causa de tus desvelos.

Luis. En un aposento dice, *ap.*
las señas no me mintieron;
otro D. Luis es sin duda
quien tuvo mejor suceso.

Ger. No alcanzan aqui las voces; *ap.*
solo entre dudas advierto,
que está con D. Luis hablando
Beatriz, ó Leonor: á Cielos!

Dieg. Con un hombre hácia esta parte
que una muger habla es cierto:
por quanto direis cuidados
que no es Beatriz la que veo?

Beat. Los cargos que son posibles

contra mi amor he propuesto,
que facil es la otra parte *ap.*
de dar la salida de ellos.
Tres años ha, y aun tres siglos
contará mi sentimiento,
que de Madrid te ausentaste,
la causa ya la sabemos.
No quiero decir si tuve
pesar entonces, ni quiero
contarte finezas, que antes
he de saber si las debo.
Pasaron algunos dias
despues de tu ausencia, y luego
vino una nueva á la Corte,
sembrando que estabas muerto.
Sintieronlo tus amigos,
vistieron luto tus deudos,
y de una Beatriz el alma,
muy deuda tuya la vieron.
Harto, D. Diego, te he dicho;
mas escusarlo no puedo,
que he prometido verdades,
y miento, si en algo miento.
Despues de un año de luto,
(ten ánimo, que comienzo
las verdades que son duras,
mas tienen el fin sereno)
saliendo de Misa un dia,
me vió D. Luis de Toledo:
vióme D. Luis, y aun miróme;
y por decirtelo presto,
cuentale desde este dia
dos años de galanteo.
Prometote que he buscado
de divertirle mil medios,
mas ya del amor conoces,
que suele irritarle el freno.
Yo recelando la nota
que se iba repartiendo
por el vulgo, cuyos ojos,
aun ven lo que está muy lejos;
como los medios pasados
eran de poco provecho,
y antes de espuela servian
al curso de sus intentos,
juzgué preciso el hablarle,
y asi le llamé creyendo,
que le encerraran mis voces
entre el temor y el respeto.
Vino llamado esta noche,
no sin consulta y acuerdo,
veniste tambien por mano
de mi padre, desmintiendo
los pasos que te seguian;
ya tu me contaste el cuento:
Jusepa á D. Luis buscaba,
hallote á tí; y entendiendo
que era D. Luis para hablarme,
te traxo á los aposentos,
donde turbados nos vimos.
Este D. Diego, es el hecho,
aqui la verdad te digo;
pues sin dexar satisfechos
tus zelos, fuera á mi estudio
con buen color, aunque incierto,
pudiera decir que aspira
Don Luis al favor honesto
de Leonor, que yo la asisto,
como á mi lado la tengo,
y otras mentiras que salen
en semejantes aprietos
á ser verdades de paso,
y algunas quedan de asiento:
mas no, D. Diego, no corre
mi amor por esos rodeos.
Llamar para desengaños
á un hombre, parece exceso,
si ya los otros caminos
inutiles lo emprendieron.
Y quando á D. Luis mirara,
(pongamos un desafuero
tan grande.) *Luis.* De estas verdades
escuchan los encubiertos.
Beat. Fuera delito muy torpe
tratar de mi casamiento,
juzgando, que ya corrian
tres años sobre tu entierro?
Ger. Mucho la plática dura, *Al paño.*
y está mi honor advirtiendo,
que ahora por fuerza ha sido
Don Luis buscado de intento?
si por D. Diego le hablaran,
ya hubiera venido al suelo
el error, que los engaños
no saben estarse quedos.
No puedo sufrirlo mas,

que es el honor muy inquieto;
y para qualquiera fortuna
tengo razon y mi acero.

Sale Don Gerónimo.

Luis. Parece que un hombre sale
de alli, retirarme es bien.

Quitase de la ventana.

Ger. Hay penas que en mi no estén!
hay confusion que se iguale
con esta! pues vive Dios
que se ha de acabar aqui,
que vive valor en mi
para matar á los dos.

Beat. Cielos, es mi padre? él es.

Jus. Triste de mi: mi señor
ahora? Gentil humor
de no acostarse á las tres,
que hay noche que suele estar
como un marido á las diez,
y que se coma esta vez
las manos por estorbar.
Pues cierto que no ha de hallarme
tan presto: voy á esconderme,
que si procura cogerme,
le ha de costar el buscarme.

Ger. Quien por alli se apartó?
nadie se mueva de aqui: *á las hijas.*
y vos volved. *hácia Jusepa.*

Jus. No es á mi, *andando.*
que nadie á mi me trató
de vos; aqui me acomodo.

Llega donde está Don Diego.

Pero tambien hay acá
su poco de hombre: ello va
poniendose mas del lodo.

Dieg. Qué quiere aquesta muger? *ap.*
hay nuevo mal que me asombre?
Si, que tambien llega un hombre.

Ger. Por qué te vas á esconder,
Jusepa? mas ya su fin

Aparte viendo á D. Diego.

se ve: quién es? *Dieg.* Loco estoy:
D. Diego de Silva soy.

Jus. Yo Jusepa del Jardin.

Ger. Don Diego, venid conmigo,
que tengo un poco que hablaros:
honor, aqui he de vengaros. *ap.*

Dieg. Ya D. Gerónimo os sigo.

Van á donde están Beatriz y Leonor.

Ger. No es mucho lo que hay que andar,
llegado habemos al puesto.

Mira hácia la ventana de D. Luis.

A Don Luis? *Beat.* Cielos, qué es esto?
Don Luis me vino á escuchar:
mi padre y D. Diego aqui?
Leonor, Leonor, qué he de hacer?

Leon. Hermana, ni á responder
acierto, ni á estar en mi.

Sale Don Luis á la ventana.

Luis. Quién llama? *Ger.* D. Luis, llegad acá.

Luis. Qué habrá sucedido? *ap.*
ya llego. *Jus.* La causa ha sido
de todo la obscuridad.

Sale D. Luis. Ya estoy aqui; qué mandas?

Ger. Don Luis y Don Diego, ahora
tened silencio. *Jus.* Ya sale
el triunfo de las corozas.

Ger. Jusepa, tray una luz,
que en esta ocasion importa.

Jus. Voy á servirte, señor,
como dicen por la posta. *vase.*

Ger. De Don Gerónimo Enriquez,
la calidad generosa
se sabe; y aunque se sabe,
es presupuesto que importa;
porque si ofensas hubiese
de tan ilustre persona,
quien le tuviere ofendido
verá la empresa que toma.
Viniendome á recoger
esta noche, habrá tres horas,
un Caballero que huyendo,
ó retirándose á solas
de la Justicia venia,
que andaba á buscarle en tropa,
quiso que yo le ocultase:
traxele aqui (no es historia
para relaciones largas
que en prisas de honor estorban)
Uno de vosotros es
el que digo, y aunque todas
las señas son de D. Diego,
hay señas que mal informan.
El otro, por si se vino,
tengo dos hijas hermosas,
que aqui con D. Luis hablaban,

y pienso que no lo ignoran,
tampoco el nombre á D. Diego.
Los miedos que aqui se forman,
y los agravios que arguyo,
aun mal apuntados, sobran
para quedar bien expresos.
Dos sois, si se proporcionan
las calidades conmigo,
pues ellas son dos, dichosa
satisfacion es su mano.
Mas si esto no se conforma,
la espada que tantas veces
en sangre Africana roxa,
supo en mi brazo ser rayo,
sabrá, si aqui la provocan,
mostrar á quien me ofendiere,
que aun tiene filos que cortan.

Dieg. Don Gerónimo, yo quiero
que aunque esta causa es tan propia
de vuestro honor, la juzgueis,
por lo que en ella me toca.
Yo soy aquel Caballero
que vos traxisteis; notoria
no es vuestra sangre ilustre,
la misma en Beatriz se copia.
Mi calidad asegura
correspondencia lustrosa,
para aspirar á su mano,
falta decir quien lo estorba.
Quando esta noche aguardaba,
que vos hiciesedes hora
de verme, que fue el concierto
de que estareis con memoria.
Llegó una muger á hablarme,
y no era á mi, mas turbola
la obscuridad, que ha salido
de noche mas que las otras.
Que la siguiese me dixo,
sin mas hablar, presurosa:
seguila, en crédito siempre
de ser vuestra Embaxadora.
Cerrome en un aposento,
que era prision tenebrosa,
mientras la luz no venia,
y fue en viniendo mas sombra;
porque Beatriz, y su hermana,
llegan, y entrando nombran
un D. Luis: aqui comienza
la noche de mis congojas.
Eché de ver el engaño,
qué mucho, pues aun no asoman
los males, quando los zelos
al punto los desembozan.
Dexelas, y al Jardin vine,
y alli tambien se equivoca
Jusepa otra vez conmigo:
D. Luis me llama, y me asombra,
diciendome que me vaya,
pues tengo la llave propia.
Ultimamente, á Beatriz
viste aqui, que ocasiona
dichas á D. Luis, de hablarla,
y envidia á mi de sus glorias.
Confieso que la he querido,
y aun hoy la quiero, que es cosa
que la despide la ofensa,
mas hay amor que la acoja.
Si veis que el honor me advierte
de tanta agena vitoria,
de tanto D. Luis buscado,
de tanto favor que goza;
querrá el honor que me case?
juzgadlo vos, y disponga
vuestra atencion la sentencia,
como al dolor se le esconda.

Luis. Tambien á mi me dais culpa,
D. Gerónimo, pues oiga
mis razones vuestra queja,
y juzguelas en buen hora.
En este Jardin confieso
que entré sin vos (no se encojan
para salir las verdades,
que siempre han de estar ayrosas)
llamado de Beatriz vine;
Beatriz, cuyo templo adornan
in... mis deseos,
dos años que ha que la invocan.
Salió Jusepa á buscarme,
segun parece, y mal logra
tan ciega la diligencia
que con D. Diego se topa.
Buscabades á D. Diego,
y á mi me hallastes, que cosas
en una noche se juntan
que las perturban sus sombras.
Reconocí vuestro engaño,

porque hay mentiras forzosas
que las prosigue el empeño,
como al principio las forma.
Beatriz admite el deseo
de D. Diego, asi lo nota
la puerta de vuestro quarto,
que viene á cerrar la alcoba:
por ella soy yo testigo
que le buscó cuidadosa,
no ha mucho, y aqui tambien
baxa con las ansias propias,
juzgándome á mi Don Diego:
verdades tan venenosas
me ha dicho, que ahora alcanzo
que hay en verdades ponzoña,
mil desengaños he oido,
juzgad si habrá quien componga
con ellos un casamiento,
que tanto el honor desdora?
Ger. Los dos se escusan; qué es esto?
ya las escusas me enojan,
salga el acero, que es siempre
quien deudas del honor cobra.
Sale Jusepa con una luz.
Jus. Perdoname si he tardado,
que no soy mas perezosa.
Sacan las espadas los tres.
Dieg. Yo soy D. Diego de Silva,
las armas no me alborotan.
Luis. Don Diego de Silva, Cielos!
Dieg. Quién con espanto me nombra?
Luis. Don Luis de Toledo.
Dieg. Hermano?
Luis. Abrazame: en Barcelona
te juzgaba; en fin, nos vemos;
y en fin, tu muerte fue sombra.
Jus. Miren si importó la luz,
porque los dos se conozcan.
Dieg. Como murieron los padres
de aquel Caballero Boria
que maté, cuyo desvelo
mi muerte obró mentirosa,
por descuidar su venganza
vuelvo á vivir. *Luis.* Y aqui rompa
el Alba en noche tan triste.
Jus. Venga con bien el Aurora.
Leon. Que eran hermanos, Beatriz?
qué novedad prodigiosa!
servidote han dos hermanos,
y sin que tu los conozcas:
quien lo creerá. *Beat.* Quien s
que fue sin hablarme toda
su pretension, y los deudos
no averiguamos nosotras.
Luis. Estraño suceso, hermano!
los dos en distancia corta
hemos servido á Beatriz,
y sin saberlo hasta ahora.
Dieg. Como hemos estado ausentes,
y en partes siempre remotas,
ha sido facil. *Jus.* Los Griegos
están conversando en Troya.
Luis. Perdonad, que estos discursos,
señor, mi hermano interponga,
que ha mucho que no nos veamos
y pues tu, D. Diego, adoras
á Beatriz, y ella te estima,
y no con finezas pocas,
que yo lo acabo de oir,
dale la mano, y no pongas
en duda; pues soy tu hermano,
que mis pasadas memorias
ofensa tuya no tienen;
y pues cesan las discordias,
si quiere Leonor mi mano,
será de mi amor corona.
Leon. Como mi padre lo mande,
vereis mi obediencia pronta.
Ger. Yo gusto de vuestro gusto.
Dieg. No se pudiera hallar otra
satisfacion á mis zelos,
en dulce quietud reposan:
mil almas lleva esta mano,
Beatriz. *Beat.* Las almas se doblan
con esta. *Leon.* Feliz he sido,
pues mi esperanza se logra.
Ger. Mil años os gozeis, hijos.
Jus. Eso si, bodas y bodas,
y yo que me quede en albis.
Dieg. No prosigas, calla, loca,
porque dando fin perdonen
la cortedad de las obras:
La confusion de un Jardin
dadle un victor de limosna.

FIN.